

EL SOCIALISTA

Un trimestre en la ciudad, 50 centavos

Semanario dedicado a la defensa del proletariado.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Marx.

AÑO I. 1a. EPOCA.

INC. Traducción
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

México, 20 de Julio de 1912.

OFICINAS: 1a. del Apartado 28.

NÚM. 13.

MAS ATROPELLOS

Un Socialista encarcelado.

Nuestro camarada Luis Méndez fué aprehendido la semana pasada por creerse complicado con Abraham Martínez, Secretario de Zapata. Que se le aprehenda y se le encarcele para esclarecer la culpabilidad que pudiera resultarle, lo consideramos completamente natural, puesto que la misión del gobierno es acabar con el "zapatismo" por medio de las balas y el presidio para todos sus sostenedores y simpatizadores. Lo que sí no nos parece natural, sino por el contrario salvaje, es que se empiece por incomunicar rigurosamente a un individuo sobre quien hay leves sospechas, como es el caso de Luis Méndez.

En la sastrería de Méndez trabajaba un señor Saavedra, quien fué a Morelos y ya allí se pasó a los revolucionarios, llegando a captarse las simpatías de Martínez, quien lo hizo su secretario. Aquél individuo fué descubierto y aprehendido en esta capital, quien denunció a Saavedra y a otros, no sabemos con que objeto. Siguiendo en el terreno de las suposiciones, de los procedimientos seguidos se desprende que el mismo Martínez al denunciar a Saavedra di-

jo que paraba en la sastrería de Méndez. No sabemos si paraba ó no, pero aún suponiendo que sí, ¿es eso motivo suficiente para dictar desde luego orden de aprehensión é incomunicar a un hombre cuyos antecedentes abonan su conducta en toda la línea. En tiempos de Torquemada se atormentaba hasta sacar el "sí," y si éste no venía se aumentaba el tormento. Hoy se incomunica á alguien, y si la confesión no llega, se le reincomunica diez días y luego otros diez. Por lo visto el procedimiento es diferente, tal vez "más humano" pero no por eso menos bárbaro.

"El País" y "El Diario" han sacado reportajes muy estúpidos. El segundo dice:

"En el mismo informe—el que se ha abierto a Méndez—da cuenta de que el sastrer, desde hace algún tiempo, venía demostrando sus ideas especialmente socialistas, las que predicaba entre sus amigos y muy especialmente en el barrio de la Bolsa y Tepito. En sus conferencias trataba muy especialmente de la revolución zapatista, la que consideraba como una revolución netamente

(Sigue en la 4a. Página.)

¡SED FRATERNALES!

En la Conferencia Socialista que tuvo lugar el lunes 8 de este mes, en la calle de la Academia, se suscitaron discusiones acaloradas sobre el parlamentarismo y el antiparlamentarismo en las doctrinas socialistas. Creemos que es ya tiempo que termine estas disensiones enojosas, ya que todos estamos animados de la mejor buena fe para llevar á cabo nuestro propósito emancipador. El programa que nos hemos trazado no es de discordia sino de amor, así es que resulta infantil estar perdiendo un tiempo precioso en polémicas que sólo conducen á predisponer los ánimos de personas que al llegar á nuestras filas vienen en busca de esa vieja fraternidad y concordia de que blasona el socialismo. Todos los que nos hemos reunido aquí para colocar los cimientos del formidable edificio Social que ha de dar al traste con el de la burguesía imperante, anhelamos ver realizados nuestros ideales y por ellos luchamos según nuestras convicciones: unos queremos emplear la persuasión evolutiva, que trae consigo medios reposados, de un resultado tardío, inseguro y hasta problemático, y otros la persuasión revolucionaria, que hace algunas víctimas seguramente, pero que es más preciso en su exposición y sobre todo, tiene el inmenso atractivo de pretender el bien inmediato y no para las generaciones futuras.

Ya en el primer número de nuestro periódico lo dijimos clara y distintamente: "De una vez por todas diremos, para evitar malos entendimientos, que nuestro socialismo, sano, puro y de indiscutible verdad puesto que está basado sobre la ciencia, se opone al oportunismo y sólo acepta el parlamentarismo con objeto de que los representantes de los trabajado-

res en el Congreso velen por sus intereses de clase, pero nunca porque creamos que la emancipación social sea obra de dicho parlamentarismo."

Más tarde, cuando en una de las sesiones económicas del Partido Socialista, se suscitó una discusión acalorada sobre el mismo tema del parlamentarismo, se resolvió, por unanimidad, que nos dedicaríamos únicamente á la lucha económica. La votación unánime significó que todos estábamos en perfecto acuerdo.

La lucha que los diputados obreros entablan en los Parlamentos ya sabemos los resultados que da: proporcionar á sus representados algunas mejoras de escasa importancia, pero mejoras al fin.

Con lo expuesto se ve que no somos enemigos implacables del parlamentarismo, pero sí lo somos en estos momentos, porque los trabajadores no tienen la suficiente ilustración para poder discernir sobre la conducta que observen sus representantes.

Hacemos un llamamiento cordial á todos los compañeros luchadores para que prosigamos, bien unidos, nuestra propaganda económica, dejando de restarnos fuerzas á nosotros mismos.

Apenas nacidos á la lucha tenemos que ser consecuentes con todos aquellos que piensan diferente de nosotros. Esto no quiere decir que callemos sistemáticamente aún cuando á nuestras filas logren introducirse algunos políticos que se la dan de socialistas pero que de hecho son vividores que sólo tratan de medrar á costa del proletariado. A éstos los exhibiremos sin piedad, pero para los otros, para los socialistas que de buena fe creen que los diputados que envían á la Cámara harán la felicidad del pueblo, pedimos fraternidad.

"EL SOCIALISMO ES UN GRAN ENEMIGO."

"Un Partido Socialista sería funesto para el bienestar social"

(De "El Diario del Hogar.")

Con estos rubros, el papasal gobiernista "El Partido Liberal," publica un articulillo lleno de necedades dictadas por el miedo que á su espíritu archiburgués inspiran las doctrinas socialistas. Causa profunda lástima ver cómo despotrica el autor del artículo á que hacemos referencia; tal vez lo haya hecho tan mal debido al sueldo tan infeliz que allí le pagan. Pero esa clase de adversarios necesita el socialismo para desarrollarse más rápidamente.

Pocos periódicos han bajado tanto en tan corto tiempo como "El Partido Liberal," "El Imparcial" y hasta "Nueva Era," están á un nivel moral mucho más alto, y cuando menos, á falta de honradez periodística, tienen buenos escritores que no reciben la suma miserable que paga "El Partido Liberal" a su redactor.

Esperamos que el Sr. Rodrigo Gómez, cuando se vuelva á hacer cargo de "El Partido Liberal," desapruebe públicamente la conducta sucia seguida por esos escritorzuelos de pacotilla que han echado todo sobre el prestigio que tenía ese periódico. Y si no lo hiciera, si en lugar de desaprobar, consintiera en que se continuara esa política tan rastrea seguida durante su ausencia de esta metrópoli, no escasearemos nuestros ataques contra los vendidos, no importa quiénes sean y cómo se llamen, que engañan al pueblo con sus vestiduras de oropel.

Nuestro apreciable amigo Santiago R. de la Vega lanzó cargos tremendos, desnudó bizarramente á muchos de esos políticos de una "honradez alabastrina," y por toda contestación el señor único redactor de "El Partido Liberal," salió con guante blanco á decir á Santiago: "Señor de la Vega, no es cierto lo que Ud. dice; nosotros somos honrados, lo que pasa es que usted es un inquieto, un impulsivo..." Así es como se defienden esos señores de los cargos concretos que se les hacen. Son esos mismos señores los que autorizan ataques tan necios, no solamente contra los ideales socialistas que á ellos tanto preocupan, sino contra los que los propagamos, que mucho que les pese, podemos mostrarnos en público con la frente descubierta y sin manchas oprobiosas.

"El gobierno y la sociedad—dice "El Partido Liberal"—deben fijarse detenidamente en la marcha que se inicia y que promete, válido de los medios en que sostuvo el triunfo de la revolución, apoderarse de estos mismos elementos que, si entonces fueron benéficos para la salubridad de la nación, en este caso serán más perjudiciales que las más asoladoras epidemias.

"El socialismo: he ahí al otro enemigo."

En otras palabras, "El Partido Liberal" pide al gobierno que nos extermine por ser "más perjudiciales que las más asoladoras epidemias." ¿No le dará vergüenza á don Fernando Iglesias Calderón ser el Presidente de un partido cuyo órgano pide al gobierno tamaño desatino? Nos gustaría conocer la opinión del Sr. Iglesias sobre el particular.

No queremos entrar en consideraciones acerca de las opiniones que el articulista vierte sobre el socialismo ideológico y práctico, que, según él, "ha conducido á los formidables escándalos huelguistas de Bélgica, Alemania, Inglaterra, y últimamente en Francia," porque ese señor da pruebas patentes de conocer tan poco esas ideas filosóficas é interesarse tanto por alhagar "desinteresadamente" á la casta privilegiada á la cual sirve, que resultaría inútil la tarea. Bástele saber á dicho señor que las ideas socialistas no son disolventes como él asienta, sino que por el contrario, son de atracción y fraternidad para todos los humanos. Los principios fundamentales del socialismo, según la Enciclopedia Británica, son "la unión, el amor, la fraternidad, la igualdad." "Y Webster dice: "el socialismo es simplemente un arreglo más preciso, ordenado y armónico de las relaciones humanas, comparado con el que hasta ahora ha reinado."

En los países cultos, ya ni los conservadores se atreven á denigrar el socialismo, pues se ha visto que hasta multitud de ministros de la fe protestante, han sido ganados á la causa socialista. Quedaba el honor á México, y para mayor gloria al órgano de un partido que se titula "avanzado", el declarar que el socialismo es peor "que las más asoladoras epidemias."

MANUEL SARABIA.

PROTESTA.

En Los Angeles, Calif., acaba de tener su epílogo la farsa del proceso instruido á R. F. Magón y compañeros, resultando "culpables" y sentenciados á sufrir veinte meses de cárcel. Todos previamos ese desenlace, pues ya estaba escrito en los designios de dos Gobiernos, que habían de salir sentenciados. Personalmente, R. F. Magón, no nos inspira grandes afectos, desde el momento en que empezó su campaña de insultos soeces contra sus antiguos compañeros, pero no por eso dejamos de enterar nuestra protesta contra ese infame "derecho internacional" que no es otra cosa que el alcahuetismo de la burguesía para librarse "legalmente" de sus enemigos.

Un pensamiento que vuela, necesita una mano enérgica, fuerte, audaz, que obra, así sea despedazándolas, todas las puertas que le cierran el espacio de la realidad.

PRAXEDIS G. GUERRERO.